

ZHANG LI (张力)

Universidad de Lenguas Extranjeras de Luoyang

La Literatura Urbana de Mario Benedetti

Resumen: Mario Benedetti, escritor y poeta uruguayo, fue una de las figuras más destacada de la literatura uruguaya de la segunda mitad del siglo xx. Comenzó a trabajar a los catorce años y ese contacto tan temprano con el trabajo le permitió conocer a fondo una de las constantes que registra su literatura: el mundo gris de las oficinas burocráticas de Montevideo. Por lo tanto, las primeras obras del escritor uruguayo se concentran en el tema de la burocracia pública, a la cual él mismo pertenecía, y el espíritu pequeño-burgués que la anima. Se las denominan la Literatura Urbana. El espacio privilegiado de esa literatura siempre es Montevideo, y sus habitantes son los personajes que lo habitan. Con la sencillez de lengua y la originalidad de tema, los lectores recuerdan a Benedetti así como su literatura. Este estilo logra ser bien desarrollado en *La tregua*, que marca el mayor éxito de las obras de esta etapa. El trabajo mío se decide a estudiar y analizar las características y la evolución de esta literatura.

Palabras clave: Mario Benedetti, Literatura Urbana, Montevideo, *La tregua*

Introducción

Mario Benedetti, escritor y poeta uruguayo, fue una de las figuras más destacada de la literatura uruguaya de la segunda mitad del siglo xx e integrante de la Generación del 45.

Mario Benedetti nació el 14 de septiembre de 1920, en Paso de los Toros. A los 4 años se trasladó a Montevideo con su familia. Debido a problemas económicos de la familia comenzó a trabajar cuando sólo tenía catorce años, de manera que sólo pudo completar sus estudios secundarios como alumno libre. Durante la juventud sucesivamente tuvo el trabajo como vendedor, taquígrafo, cajero, periodista, traductor y funcionario público. Sin embargo, Benedetti tiene la vida en la pluma y ha tomado la escritura como su tarea natural, que nunca ha dejado ni en los momentos difíciles.

Quizá sea por ese contacto tan temprano con el trabajo, le permitió conocer a fondo una de las constantes que registra su literatura: el mundo gris de las oficinas burocráticas de Montevideo. Durante muchos años, especialmente antes del 1973, la literatura urbana siempre ha sido la que Mario Benedetti tiene mayor preferencia y dedicación, en la que se reflejan principalmente la sociedad montevideana así como sus críticas sociales y mortales. Por lo tanto, este trabajo intenta hacer un breve análisis sobre la literatura ciudadana de Benedetti a través de tres etapas.

1. Etapa Inicial: *Poemas de la Oficina* y la Poesía Coloquial

Benedetti empezó su camino literario desde la poesía. El primer libro que publicó es el de poemas *La víspera indeleble* (1945). Pero el estilo benedettiano y la técnica poética vienen en forma en *Poemas de la oficina*. “Yo escribí cosas mejores más tarde, pero siempre tengo presente el recuerdo de que él fue el primer libro que me conectó con los lectores.”^① *Poemas de la oficina* precisamente es este primer libro que se refirió el poeta.

El dicho poemario, publicado en 1956, se cuestiona acerca de los temas cotidianos como el amor y la moral, y señala aspectos fundamentales del hombre. Jefes y empleados, obreros y artesanos, se enfrentan a la poesía, en un espacio con características únicas: la oficina. Mario Benedetti canta en sus *Poemas de la oficina* al hombre moderno frente a la complejidad de la vida y describe allí al burócrata de la clase media.

No sólo en la biografía de Benedetti sino también en el desarrollo de la poesía uruguaya, *Poemas de la oficina* ha desempeñado un papel importante por dos causas. La primera es su estilo. Si hay un rasgo que infinidad de críticos han reconocido en su estilo poético, junto a un lírico y constante humanismo, es la sencillez. Con este libro Benedetti inicia una nueva forma de creación poética- poesía coloquial o poesía conversional- que se da manera coincidente en los años 60 en América Latina.

Cuando Mario Benedetti trabajaba en Buenos Aires durante la temporada de 1938 a 1942, se encontró con un antología poética de Baldomero Fernández Moreno.^② Con el poeta argentino y ese libro decisivo de conocer un rumbo, se sentía afín y poco tiempo después con ese estímulo empezó a escribir composiciones que no eran imitación de Fernández Moreno, sino poemas que pretendían ser claros. Con el tiempo el uruguayo iba descubriéndose mejor representado en José Martí o en Antonio Machado, en cuyas poesías se encuentra claridad más transparente. A decir resumidamente, a partir de aquí, en el término poético, la claridad se ha convertido para Mario Benedetti en una obsesión, —aunque después, más adelante, escribió algunos poemas oscuros— en general la poesía benedettiana anda por este rumbo, lo que es la llamada poesía coloquial.

Lo curioso es que a finales de los años 50, escritores de diferentes países empiezan a escribir poesía coloquial, como el cubano Roberto Fernández Retamar, el ecuatoriano Jorge Enrique Adoum, el salvadoreño Roque Dalton, el argentino Juan Gelman, el mexicano José Emilio Pacheco, o el propio Benedetti. Ellos coinciden en un tipo de producción poética que ha recibido entre otros

① “Con Mario Benedetti”, entrevista a Mario Benedetti publicada en *Poética coloquial hispanoamericana*, Alicante, Universidad, 1997

② Baldomero Fernández Moreno (1886–1950), poeta y prosista argentino, perteneciente a la generación posterior al modernismo, ha descollado como poeta de lo cotidiano, de las cosas sencillas, todo ello expresado en versos directos y armoniosos, de raíz hispánica.

posibles nombres de la poesía coloquial o conversacional.

Sin duda, hay un estilo personal que emerge en cada uno de estos autores, pero son múltiples los elementos poéticos que los relacionan: su afán de comunicación directa con el lector; la inclusión de temas sociales en sus poemas, sin relegar los íntimos como el amor, las referencias familiares, el tiempo, la nostalgia, la memoria; el común recurso a la introducción de otras voces —citas de diferentes autores, canciones populares, eslóganes publicitarios, etc.— en el texto; la creación de nuevas formas dentro del poema; la utilización del humor y de la ironía como mecanismos articuladores de la crítica social; la desmitificación de la figura del poeta y, en relación con este punto, la reflexión metapoética, centrada en composiciones que aparecerán —o no— bajo el título de «artes poéticas».^①

Falta saber por qué en varios países los poetas empiezan a escribir esa poesía conversacional. Yo creo que lo que han pasado en aquellos años en América Latina ha conmovido y aludido a los escritores de alguna manera. Así es que, aunque cada uno empieza por su lado, se vienen coincidiendo en la creación poética y conociendo entre ellos también. “En esos momentos la poesía que se escribía tanto en Uruguay como en Argentina era muy hermética, misteriosa, poesía de evasión donde aparecían gacelas, corzas, madrêporas, etc. toda una retórica que parecía que espantaba a los lectores y consecuentemente no se vendía nada, lo cual era bastante dramático para los poetas”^②, recordó Benedetti al recibir una entrevista en 1997. A partir de este momento los poetas hispanoamericanos de la poesía coloquial o conversacional deciden romper con la estética continuadora del Modernismo y reclaman una mayor atención para la realidad envolvente, porque además existen los lectores en potencia que desean incorporarse al proceso comunicativo de la poesía. Esos lectores arden en deseos de formar parte del acto poético, pasar a ser, en definitiva, los verdaderos receptores de la comunicación poética.

La segunda causa de la importancia de *Poemas de la oficina* es el tema. Para Mario Benedetti el hecho poético no es algo abstracto, sino algo concreto y real que evoluciona al mismo compás del ser humano y las circunstancias sociales que lo envuelven. Según las palabras del poeta, su poesía “no anda por los aires, generalmente está con los pies en la tierra. Claro, de vez en cuando uno tiene fantasías en la poesía, pero fundamentalmente se refiere a los contornos y las personas que nos rodean.”^③

Desde el título *Poemas de la oficina*, pueden tener la impresión directa de que se habla de lo ocurrido en la oficina. Como lo que ha señalado el poeta, Uruguay es el país más oficinista: la mitad de la población uruguaya habita en el capital y la oficina es la parte más agrupada en la ciudad. Utilizando las descripciones poéticas de este lugar especial y simbólico, Benedetti nos ha

① Alemany Bay, Carmen (1998).

② “Con Mario Benedetti”, entrevista a Mario Benedetti publicada en *Poética coloquial hispanoamericana*, Alicante, Universidad, 1997.

③ Abelleira, Angélica (1997).

demostrado la vida ciudadana en Montevideo y comienza su literatura urbana, que luego extiende en su creación siguiente.

Se puede anunciar que *Poemas de la oficina* podría ser la clave personal de toda la literatura de Benedetti, de modo que no sólo rompe con la poesía desasida y vacía que se practicaba entonces, también inaugura la difusión de la literatura urbana en su país.

2. Etapa Madura: *La Tregua*, la Cumbre de la Literatura Urbana

Desde su primera novela *Quién de nosotros* (1953) ya aparece la semilla de la literatura urbana. El libro nos narra un clásico triángulo amoroso transcurrido en Montevideo: “Mi mujer y mi mejor amigo están juntos”. Está estructurado en tres partes y cada una es narrada por Miguel, Alicia y Lucas, los protagonistas de esta historia, quienes ofrecen diferentes versiones de un mismo conflicto sentimental a través de un fascinante juego de espejos. Cada personaje cuenta desde su punto de vista e intenta convencer al lector de que no tiene culpa. En la última línea, uno de ellos concreta un interrogante que flota con ambigüedad a lo largo de toda la obra: “¿Quién de nosotros juzga a quién?”

Sin embargo, comparando las otras obras de ciudades, en *Quién de nosotros* el escritor enfoque más en el debate psicológico que en la detección del ambiente social. A eso llegará Benedetti más tarde en un libro de cuentos, *Montevideanos*, el cual tiene más resonancia de crítica y de público. La dimensión del novelista no opaca en Benedetti la buena dote que tiene de cuentista. En manos de Benedetti la narrativa breve aparece como un género de ductilidad y flexibilidad incomparables. Benedetti se considera como uno de los grandes cuentistas de la lengua castellana en el siglo XX.

Los relatos en *Montevideanos* nos narra al hombre medio uruguayo, con sus vicios y sus virtudes, sus anhelos y sus frustraciones. Es este libro en que toman forma las características de su narrativa y la concepción urbana de la obra narrativa del autor. Junto con *Poemas de la oficina*, ha sido realmente el acta de bautismo de Benedetti para abrir camino definitivo en la literatura uruguaya. Este libro es para la ciudad de Montevideo, lo que es el Dublín de Joyce en *Dublineses*, libros donde “la dimensión física de la ciudad queda en un segundo plano, y esta corta investigación sigue las huellas de la ciudad cuya escena urbana es protagonista o inductora del discurso poético o literario”^①. Lo distinto es que, como señaló Ángel Rama en su oportunidad, sus personajes no son dublineses sino auténticos uruguayos vistos por la mirada tierna e irritada a la vez, crítica y por momentos temerosa, del autor.

Si se dice que la literatura urbana madura en *Montevideanos*, ésta llega a una cumbre en la novela *La tregua*, con que Benedetti obtiene renombre internacional. La novela ha sido una suya

① Navarro Vera (1998)

más leída y difundida. Ha tenido más de un centenar de ediciones, ha sido traducida a diecinueve idiomas y llevada al teatro, la televisión y el cine.

El estilo narrativo de Benedetti en esta novela es un estilo de diario. El personaje principal de la obra, Martín Santomé, nos relata en primera persona toda la historia en forma de diario personal. El propio Martín Santomé es jefe de la oficina contable en una empresa montevideana y está a punto de cumplir los 50 años —próximo a jubilarse—, viudo y con tres hijos adultos. En su diario escribe sus confesiones, las esperadas en un hombre de su edad y condición, por ejemplo, los problemas con sus hijos. Al recordar su pasado, se arrepiente de su falta de decisión, piensa que hasta ahora su vida no ha sido nada. A decir en resumen, su vida ha pasado en medio de la rutina, el aburrimiento y la soledad.

Pero la vida se cambia totalmente con el encuentro con Laura Avellaneda, una chica de 24 años. Ella ingresa a la oficina bajo el mando de Santomé y trabaja como su única empleada. El hombre, que había vivido solitariamente durante veinte años, se va encontrando a sí mismo a través de ella: con el tiempo Santomé se enamora de esta muchacha tímida pero inteligente, de la edad similar de su hija. Sin embargo, frente a la sociedad tradicional de la década cincuenta, todo importa ante la decisión de este amor “anormal”: la diferencia de edades, la opinión de los demás, el miedo al ridículo, etc. Entre bastantes meditaciones y vaivenes transcurre un período, los dos por fin empiezan el noviazgo y se conviven en secreto. Es el tiempo más dulce para Santomé y Avellaneda, comparten juntos la felicidad de amor aunque al mismo tiempo la presión psicológica también. Seis meses después, sufriendo de unos sucesos imprevistos, Martín Santomé se da cuenta de que Avellaneda es la más importante para él. Decide unirse a Avellaneda a la que le pide matrimonio, pero justamente en ese momento, pierde su amor para siempre: la pobre chica muere de enfermedad. Para Santomé la vida vuelve a ser algo muy duro y las experiencias de este año (según su diario la historia ocurre entre el 11 de febrero de 1958 y el 28 de febrero del año siguiente) sólo constituyen un recuerdo amargo. Ternura, nostalgia, miedo, y sobre todo amor, pasan por la novela en voz de un hombre que acabará convencido de que Dios sólo le había dado una tregua.

La historia se desarrolla en dos espacios: el profesional y el familiar. En el espacio profesional, Martín Santomé se siente el aire ahogado e hipócrita: los superiores mandan a los inferiores con arrogancia y les aprovechan como máquinas. Entre los colegas conspiran y pugnan uno a otro, apelando a todos los medios menos crímenes. Delaciones y halargos son las técnicas normales para sobrevivir en oficina, incluso algún jefe de sección se acuesta con la hija del presidente para la ascensión de categoría. En el espacio familiar, la casa desanima igual a Santomé. Tiene una relación bastante fría con los dos hijos, a quienes le han costado media vida criar. El mayor hijo Esteban se acostumbra a decirle al padre: “Nada que te importa”. El segundo Jaime es un

maricón y conoce a unos “amigos podridos”. Sólo la hija pequeña es su único consuelo pero tiene que preocuparse por el trabajo y su novio. A parte de todo, el amor encontrado en cincuentón desgraciadamente es uno “desformado”: se enamora de una chica que podría ser su hija. Santomé no tiene nadie con quien puede hablar de las excitaciones del amor ni se atreve a exponérselo a Avellaneda inmediatamente. Sólo esconde todo en el fondo del corazón y tortura espiritualmente a sí mismo dentro de la contradicción de la realidad y la obsesión.

El formato de diario de esta novela es su magia. Con la actividades psicológicas del personaje principal, Martín Santomé, Benedetti nos presenta la figura viva de un oficinista montevideano común y corriente. Además, aunque el diario se escribe en primera persona, hay ocasiones en que el diario nos presenta los diálogos entre Santomé y las personas que lo rodean, al estilo de un diálogo de novela. Estos recursos literarios utilizados por el autor resultan muy atractivos y le añaden un valor singular a *La tregua*. Nos vamos adentrando en una especie de subjetividad y compartimos las alegrías y tristezas junto con Martín Santomé. Ambas descripciones tanto la psicología como esos mencionados diálogos desde el mismo principio de la obra, nos sirven para que tengamos un cuadro completo de la vida del protagonista.

La historia en la novela sucede en la década cincuenta y sesenta, una época especial de Uruguay cuando en el país está cambiando la concepción de ética, la de valor y la de vida. Por un lado la gente mayor aún conserva las normas tradicionales, unas razonables pero otras sin razones, para medir lo ocurrido en la sociedad moderna. Por ejemplo, en el diario del 16 de agosto se describe el encuentro con una vieja desconocida, “de cara cuadrada y sombrero redondo”. Le dice a Santomé en el trole:

El divorcio es lo que ha matado la familia. ¿Sabes en qué va a parar ese tipo diabólico^① que le ha aconsejado? Ah, no lo sabe. Pues yo sí lo sé. Ese tipo va a parar a la cárcel o se va a matar. Y lo bien que haría. Porque conozco hombres a los que habría que quemarlos vivos... Fíjese en las familias de antes. Ahí sí había moral. Usted pasaba al atardecer frente a esos hogares y veías sentados en la vereda al esposo, la esposa y los hijos, todos juiciosos, dignos, bien educados. Eso es la felicidad, señor, y no tratar siempre que la mujer se pierda, que la mujer se entregue a la mala vida.^②

Podríamos imaginar qué actitud tomará esa vieja si sabe el amor entre una pareja de dos generaciones. Sin embargo, por otro lado, los jóvenes rebeldes creen que llega la hora de construir una vida totalmente nueva para sí mismo. Ellos intentan abandonar la ética de antes por completo y romper todo lo que tiene relaciones con lo de antes, por ejemplo, el homosexual de Jaime, el segundo hijo de Santomé; la descripción de que la hermana de un chico en la oficina de Santomé se baila desnuda para llamar la emoción del hermano. En esta época de cambios radicales, algunos

① Se refiere a Aníbal, un amigo de Santomé, quien acaba de conversar con él sobre mujeres, felicidad, matrimonio, etc.

② Benedetti (2000:212–213).

pierden su mentalidad, ellos sienten la vida evolucionada a la vez que no pueden librarse de las trabas. Martín Santomé es uno de ellos, él se sitúa precisamente en la rendija de los dos extremos, pero falta ánimo para salir fuera.

¿Qué será lo próximo que este Martín Santomé nos va a enseñar con su profunda reflexión acerca de la vida? Él es un personaje muy simpático, porque demuestra una inteligencia bastante profunda. Si el novelista ha pretendido mostrarnos una crítica por los acontecimientos de un hombre sencillo y no tan excepcional como Martín Santomé, por lo menos, Benedetti no ha hecho que odiemos el personaje, al revés, en mucho resulta bastante atractivo como ser humano. No obstante, nadie envidiaría la suerte de Martín, que según Benedetti, es la suerte del trabajador de la clase media que no entiende su situación en el mundo. En realidad, lo ocurrido en Martín Santomé puede suceder en cualquier hombre de la clase media urbana de Montevideo, solamente en otra oficina, el protagonista tiene otro nombre, se encuentra con otros problemas que no son menos espinosos que los suyos.

En resumen, con *La tregua* podemos tener en cuenta de la sofisticación de que utiliza Mario Benedetti un personaje como espejo para reflejar incognitas y tabúes en una sociedad. *La tregua* nos trae a la mente problemas y circunstancias de la comunidad uruguaya e incluso latinoamericana.

Hay que entender que Benedetti escribe esta obra para criticar la clase media trabajadora que no tiene perspectivas en la vida, o sea, esa clase media que está sin rumbo ni ideologías determinadas claras en la vida. “En Martín Santomé podemos encontrar un cansancio de vivir, un tedio existencial, que es precisamente aquello contra lo que el autor escribió esta obra. Criticar los valores de la clase media aliada a los poderosos, es la intención del autor”.^① En la contraportada del libro de la editorial Alianza Editorial, dice así: “La cotidianidad gris y rutinaria, marcada por la frustración y la ausencia de perspectivas de la clase media urbana, atraviesa las páginas de esta patética historia”.

Luego de concluir Benedetti y sus obras de literatura ciudadana hasta *La tregua*, el escritor ha venido describiendo al personaje con su vida prosaica, silenciosa y gris. Este personaje siempre viene de la clase media, clase formada por individuos de distintas culturas y tradiciones. ¿Y por qué la clase media ubicada entre los extremos propios de la región, la pobreza y la riqueza despierta el interés de Benedetti con su insignificancia existencial? Por un lado, es la clase que el escritor conoce con penetración. “No he hecho una misión complaciente, la clase media es a la que yo pertenezco y conozco bien sus entretelones, sus virtudes y sus defectos, entonces me muevo con mucha más propiedad”^②, explicó en una oportunidad. Por otro lado, Benedetti, teniendo en cuenta

① Esther Gilio (1994)

② Martínez (2000)

que la crisis moral es la madre de otras, sobre todo la política. Por eso, se dedicaba a contar la historia de esta clase media, la condición social y psicológica en ciudad, hasta la crisis escondida detrás de la prosperidad.

3. Etapa Evolutiva: Evolución de la Literatura Urbana de Benedetti

1960 marcó para Benedetti una nueva prueba. Benedetti practicó un tercer género —el ensayo periodístico. El libro de los ensayos titulado *El país de la cola de paja* que publicó en 1960 es una requisitoria contra los hábitos mentales y morales en Uruguay de la época, en que se apuntan las primeras reflexiones del escritor sobre la mentalidad y ética del país. Este libro se refiere a muchos males sociales anotados con perspicacia, imaginación y enojo: la cobardía civil, la hipocresía, la manipulación sindical, la mentalidad mediocre de la burocracia, la represión como modo de gobernar —todo aquello que de una u otra manera tenía— una suerte de correlato literario en cuentos y poemas. Con la publicación de este libro estalla “un trueno en el limpio cielo montevideano”. No obstante, la crítica de Benedetti en *El país de la cola de paja* no ha sido aceptada por todos, al cambio ha causado gran polémica. Pero es un libro importante en otro sentido. “Cambió al mismo Benedetti. Lo empujó a ver que su talante crítico estaba basado en un juicio moral, no en un juicio político. La toma de conciencia sobre la necesidad de una formación política en lo teórico y en lo práctico lo condujo a revisar sus presupuestos para complementarlos, enriquecerlos y redefinirlos”.^①

La novela *Gracias por el fuego* (1965) se publica en nueve idiomas, prohibida largamente por la censura argentina y luego también por la uruguaya tras el golpe militar de 1973. En *Gracias por el fuego* nos cuenta la historia de un hijo que odia a su padre, y su odio se va creciendo hasta planear su muerte. Todo el relato se rodea de un coro de personajes y situaciones extraídas de la realidad uruguaya del momento. El contrapunto está en que se nos muestran tanto los sentimientos del padre como los del hijo, así es que es difícil identificarse con alguno de los dos. *Gracias por el fuego* intenta hablarnos de la crisis moral y de una generación que quiere acabar con la corrupción, la violencia y el conformismo. Esta novela es una historia de ignominia y de muerte, a la vez que la crónica de una impotencia colectiva y, más aproximadamente, el inventario de una crisis moral.

El libro *El cumpleaños de Juan Ángel* (1971) es la última novela de Benedetti antes del golpe militar. Esta obra contiene una peculiaridad fundamental: es una novela, y como tal participa de las características propias del género narrativo, desarrollando progresivamente una determinada acción en la que intervienen ciertos personajes que construyen una historia, pero está escrita en verso, por donde el territorio de la prosa es invadido por la poesía, permitiendo que en la historia,

① Ruffinelli (1998)

tradicionalmente reservada a la épica, se abra un espacio definitivo para la lírica. Una tentativa que justifica la necesidad de reformar el valor y la eficacia de la palabra, como expresión de la compleja realidad social de nuestro tiempo.

En *El cumpleaños de Juan Ángel* se encuentra “el vínculo más claro de la política con la (con su) literatura y con nuestra realidad”.^① El libro narra el proceso evolutivo, desde el nacimiento, de un hombre, Marcos, que a los treinta y cuatro años ingresa en una organización armada, de su conversión de un individuo en revolucionario, de revolucionario en guerrillero clandestino a través de varios cumpleaños. El final de *El cumpleaños de Juan Ángel* describe la sucesiva desaparición de cada militante en esas suertes de desaguaderos, mientras el compañero Marcos les cubre la retirada.

¿Cómo entendemos el desarrollo y cambio de la literatura urbana de Benedetti con los conflictos agudizados y las contradicciones difíciles de conciliarse? Merece la pena señalar el año de 1959 en la vida de Mario Benedetti por dos acontecimientos extraliterarios. En primer lugar, viajó a Estados Unidos por una invitación del *American Council of Education* para dictar conferencias en varias universidades. Sin embargo, encima de conferencias y actividades intelectuales, para Benedetti este viaje a EE. UU. le significa algo mucho más: en sus propias palabras es un hecho que lo conmueve porque “me muestra el verdadero rostro del imperialismo... mi viaje a los Estados Unidos y lo que vi allí fue lo que me volvió antiimperialista”.^②

En segundo lugar, es éste el año de la Revolución Cubana. Es uno de los acontecimientos principales del siglo pasado en América Latina que marca a todos los intelectuales latinoamericanos. Como el mismo Benedetti ha declarado:

El año 59 fue decisivo, no sólo para mí, creo que también para todos los latinoamericanos; no sólo para la gente de izquierda, sino también para la gente de derecha. Algo aconteció en este año que cambió la relación de fuerzas, los puntos de vista, las actitudes humanas, y fue la Revolución Cubana. En un país como el nuestro, que había estado tan de espaldas a América, mirando a Europa especialmente, más que a Estados Unidos, ese acontecimiento fue un sacudón decisivo y en relación, hasta más dramático que en otros países de América Latina. Significó un serio tirón de orejas para todos nosotros, los intelectuales, que estábamos muy encandelados con los europeos. Para mí fundamentalmente, representó la necesidad de ponerme al día conmigo mismo, y en ese sentido hubo toda una etapa de autoanálisis y de auto-crítica con respecto a las actitudes que había tenido hasta ese momento. La Revolución Cubana me sirvió para comunicarme con mi país, para ver de una manera distinta el Uruguay, y frutos de eso son evidentemente ciertos cambios que se establecen en el orden literario.^③

Podríamos decir que en el año 1959 Benedetti tiene dos polos de atracción, uno negativo en Estados Unidos y el otro positivo en Cuba. En resumen, son hechos fundamentales para el

① Ruffinelli (1998)

② Benedetti (2000:17)

③ Benedetti (2000:16–17).

desarrollo literario y político del escritor uruguayo. Este año es una línea divisoria en las obras de Mario Benedetti. Se puede decir que, a partir de esta fecha, el escritor uruguayo asume la categoría de un descubridor y comprometedor. Los montevidianos aún son personajes principales de sus libros, pero ellos se empiezan a diferenciar y polarizar. Entre ellos, junto al oficinista, al bancario, a las secretarías, los jefes y los empleados, a veces revolucionarios, aparecen temidos antagonistas, el cobarde, el indiferente, el torturador y el delator. La lucha de estos personajes resulta una culminación del forcejeo generacional de padres e hijos como los de *Gracias por el fuego*. A su vez, amplían y agudizan el cuestionamiento moralista de la radiografía practicada unos años antes en *El país de la cola de paja*, tratando de salir de su laberinto de soledad urbana. La historia de la polarización y del choque de esta época se sumariza ejemplarmente en *El cumpleaños de Juan Ángel*.

Este enfrentamiento del presente de los personajes benedettianos replicaba fielmente aquel en que participaron los propios escritores, uruguayos y de otras regiones hispanoamericanas, parricidas literarios que cumplieron la importante función renovadora de eliminar la corrupción de formas, de ideas y de sueños ya pretéritos, pero manteniendo la herencia, no sólo para imponer una voz individual vacía de cuerpo.^①

Conclusión

Luego de resumir la literatura urbana de Benedetti en esta época, el espacio privilegiado de esa literatura siempre es Montevideo, y sus habitantes son los personajes que lo habitan. El escritor empieza desde un sitio especial en la ciudad, la oficina, porque se dice que Uruguay es el país más oficinista en el mundo. Con la sencillez de lengua y la originalidad de tema, los lectores recuerdan a Benedetti así como su literatura. Este estilo logra ser bien desarrollado en *La tregua*, que marca el mayor éxito de esa literatura. Más tarde, los cambios radicales en la historia de América Latina a partir de los años sesenta (con la Revolución Cubana, con la crítica a los Estados Unidos, como contexto), ayudan a explicar la obra de Benedetti y su lenta politización de la tendencia política, lo que también ha conducido directamente su exilio.

Hubo una época en que la mayoría de los intelectuales latinoamericanos tenían la mirada puesta en Europa y en los Estados Unidos, poca gente apreciaba la cultura nacional. Con sus obras de la literatura urbana, Benedetti ha despertado una transición hacia el reconocimiento de los uruguayos mismos. Jorge Ruffinelli en el artículo *Mario Benedetti y mi generación* comenta:

Los latinoamericanos comenzamos a mirarnos, y tanto como a mirarnos, a vernos. Por primera vez. Ya no a las raíces de la formación inmigratoria, es decir, a nuestro pasado europeo, ni siquiera a los ancestros autóctonos o indígenas, sino al presente, a nuestra historia inmediata y a nuestro futuro. Fue la época de la utopía. Utopía y América Latina eran un solo concepto. Utopía y por lo tanto también luchas sociales, utopía

① Gloria da Cunha-Giabbai (1998).

pero también descubrimiento de un mundo marginal de pobreza y explotación.^①

En *El país de la cola de paja* también hay una declaración del escritor: “Quiero verdaderamente a mi país, por eso desearía que fuese bastante mejor de lo que es”. Mario Benedetti ha ido buscando y concebido su utopía en las reflexiones críticas de la media clase. Junto con otros escritores de la Generación del 45, Benedetti ha irrumpido en la cultura uruguaya para imponer una renovación con conciencia y formular su propia utopía con letras.

La crisis moral es la madre de otras, sobre todo la política. En los primeros quince años del siglo xx, en América Latina existía la tradición literaria ajena de la cotidianidad en crisis de la clase urbana. Justamente en la península ibérica de la misma época, una crisis que llevaría dictaduras, exilios, cárceles y desastres, comenzó a ser descubierta por los intelectuales más concientes, la generación de 98 española. De modo que cuando unos latinoamericanos aún estaban con la historia de los héroes indios y gauchos, otros con las reflexiones y ecos sobre la lección de España ya notaron el crecimiento rápido de la ciudad y advirtieron la crisis que vendría con esta explosión. “Ellos cuestionaron severamente tanto la literatura como la historia oficial, revelando así un auténtico compromiso con la condición humana”.^② Entonces Benedetti, como uno de ellos, se dedicaba a narrar la historia de esta clase media, la condición social y psicológica en ciudad, hasta la crisis escondida detrás de la prosperidad.

Bibliografía

- Alemany Bay, Carmen (1998): “Sobre los artes poéticos de Mario Benedetti: evolución y conclusiones”, *Inventario Cómplice*, Alicante, Universidad de Alicante
- Abelleyra, Angélica (1997): “El poder no se deja influir por los intelectuales”, *la Jornada* (11 de mayo)
- Benedetti, Mario (2000): *La tregua*, Madrid, Ediciones Cátedra, S. A.
- Da Cunha-Giabbai, Gloria (1998): “Benedetti y el provenir de su pasado”, *Inventario Cómplice*, Alicante, Universidad de Alicante
- Esther Gilio, María (1994): “*La tregua* me abrió el público del exterior”, *Brecha*
- Martínez, Sanjuana (2000): “Mario Benedetti: Por respeto a los obreros, no pongo obreros en mis obras”, *Babab*, n° 1-marzo
- Navarro Vera, José Ramón (1998): “Una aproximación a la geografía poética de Mario Benedetti”, *Inventario Cómplice*, Alicante, Universidad de Alicante
- Ruffinelli, Jorge (1998): “Benedetti y mi generación”, *Inventario Cómplice*, Alicante, Universidad de Alicante

① Ruffinelli (1998).

② Gloria da Cunha-Giabbai (1998)